

La séptima función del lenguaje*

Laurent Binet

por Alejandro Rodríguez-Mendieta**

A inicios de la década de los años sesenta, el lingüista ruso Roman Jakobson presentó su modelo de la comunicación, basado en seis componentes, y a cada uno de los cuales le asignó una función del lenguaje. En 2015, Laurent Binet combinó parte de la historia intelectual del inicio de años los ochenta con la ficción detectivesca detrás una séptima función del lenguaje y su relación con la muerte (¿o asesinato?) del semiólogo francés Roland Barthes, el 25 de marzo de 1980. Si Jakobson creó una función más, esta describiría un uso del lenguaje como una especie de arma secreta en la competencia por el poder.

El panorama histórico no puede ser más complejo para Francia, pues es la primera vez que un gobierno de izquierda podría subir al poder con François Mitterrand, si él llega a tener la séptima función que resguardaba Barthes en el momento de su muerte. El presidente de entonces, Giscard d'Estaing, ha designado al comisario Jacques Bayard para que investigue y dé con el paradero del secreto; pero él no comprende las pistas que están en las palabras de los intelectuales de la época, todos son tan sospechosos como incomprensibles para un



'poli'. Bayard necesita ayuda y la encuentra en un tímido doctorando que da una clase de semiología de la imagen, Simon Herzog. Este incipiente semiólogo no solo será el traductor sino el lector de indicios. Con él, la semiótica se encuentra en el terreno de la acción, más que de la práctica.

La semiótica no solo lee los sistemas de signos como las señales de tránsito o *El sistema de la moda*; también nuestros objetos de uso cotidiano, los gestos y las palabras son susceptibles de ser leídos y analizados. Debido a que estamos formados por todo esto, somos como signos de una variada escritura; por tanto, estamos siendo parte del texto de la cultura. En otras palabras, se podría decir que somos parte de una novela. Este juicio es lanzado desde el narrador hacia el lector y desde el personaje Simon Herzog hacia su autor, resistiéndose a su muerte por la pluma; la escapatoria estará en la habilidad de ser mejor lector que su autor.

La séptima función de lenguaje teje la historia y la ficción de un modo tan sutil que no sabemos si estamos en la posición de *voyeur* de la vida íntima de Foucault en los saunas repletos de jóvenes aduladores o presenciando el trágico

* Binet, L. (2016). *La séptima función del lenguaje*. Bogotá, Colombia: Seix Barral. Edición original *La septième fonction du langage*, Éditions Grasset y Fasquelle, 2015.

** Profesor de la Universidad Central. Lingüista de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Lingüística Española del Instituto Caro y Cuervo. Correo electrónico: alejandor@gmail.com

asesinato de Hélène Althusser, estrangulada por su esposo, el filósofo marxista, Louis, en noviembre de 1980. Así mismo, Binet mezcla la ficción de su novela con el discurso teórico y reconstruye una conferencia nunca ocurrida históricamente con los fragmentos de las ponencias de lo que podrían ser los textos inéditos de Derrida, Searle o Kristeva.

En esos encuentros académicos se ve que la lucha por el poder no es exclusiva de la política; en la academia también reside, en cada libro, en cada ponencia o en cada encuentro más que casual. La logia antigua del Logos Club también será otro espacio de la acción intelectual. Allí se ve al esposo de Kristeva, Philippe Sollers, a políticos, damas distinguidas o a Umberto Eco; todos desplegando sus habilidades para tejer en su propio discurso los signos adecuados, los precisos a la vista de unos jurados implacables. Hay cierto morbo en querer presenciar un encuentro entre intelectuales y ver cuánto les cuesta una imprecisión

histórica, una mala estrategia argumentativa o una pretensión sin fundamentos teóricos. Binet también disfruta narrar este lado oscuro, en donde un mal giro discursivo le puede costar algo más que un dígito.

Descuide, si no entiende la jerga de los académicos, no se preocupe, para eso está Simon Herzog y Laurent Binet. En la novela encontrará la explicación de las funciones del lenguaje, la teoría de los actos de habla y de la semiótica. En caso de que usted no sea del campo de las humanidades, esta obra no dejará de ser una buena novela detectivesca a la que no le faltarán las escenas de violencia, sexo interdisciplinar, relatos eróticos e intrigas. Es más, luego de esta novela, usted podría pasar por los libros de Barthes, Saussure, Searle, Derrida o Kristeva y tendrá un contexto histórico y personal de su producción intelectual. En todo caso, al final queda la sensación del golpe de la semiótica sobre el mismo lector, todo es susceptible de ser leído.